E

n el artículo de Gabriel Jacob Velandia-Pacheco, Alfredo Rafael Anguila-Carrillo y Wendell Graham Archibold-Barrios titulado [*La contabilidad como tecnología blanda: una visión desde los imaginarios sociales*](http://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/CC/18-45%20(2017)/151555055001/) (Cuadernos de Contabilidad, 18(45), January-June 2017) se lee: “(…) *Al entender la contabilidad como un proceso del cual se exige información clara, completa y fidedigna, gran parte de los profesionales de esta disciplina ha centrado sus esfuerzos en la elaboración minuciosa de los registros contables y estados financieros, para cumplir completamente con la etapa inicial de la contabilidad, y pasar luego a la etapa de informar. Esta visión de la contabilidad otorga menos preponderancia a la interpretación y al análisis de la información, funciones que, en la práctica, son ejercidas generalmente por otro tipo de profesionales. ―Esta visión miope de las disciplinas contables, recibida como herencia de su pasado pragmático, está tan impregnada en el imaginario social, que las mismas universidades han reproducido este modelo en los estudiantes, lo cual contribuye a la formación de un contador público de escasa imaginación, con personalidad más bien cuadriculada, muy formal y de apariencia grisácea. Se enseñan los procedimientos contables con énfasis en la rigurosidad de los procesos y en la exigibilidad y aparente perfección que expresa las sumas iguales en las columnas débito y crédito. ―*[*Carlos Mario Ospina-Zapata, Mauricio Gómez-Villegas y William Rojas-Rojas (2014)*](http://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/CC/18-45%20(2017)/151555055001/#ref46) *plantean que, en la formación de contadores, las universidades participan en la constitución de una subjetividad caracterizada por el predominio de la formación hecha por el sujeto competente en ciertos ejercicios del actuar profesional, con gran debilidad en las comprensiones contextuales y en la capacidad de problematizarse en la complejidad del mundo de la vida. Por otra parte,* [*Guillermo León Martínez-Pino (2007)*](http://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/CC/18-45%20(2017)/151555055001/#ref39) *plantea que se debe adoptar una postura de mayor rigurosidad interpretativa que permita superar las precariedades de una disciplina enfocada en un positivismo económico normativo y tributario, que ha subsumido a la profesión en una inercia interpretativa.* (…)”

Desde nuestra orilla nos interesa recalcar que para nosotros la contabilidad no es una forma de hacer sino una manera de pensar, en forma tal que los niveles superiores del conocimiento, es decir, analizar, sintetizar y evaluar, son funciones esenciales de la disciplina.

Lo anterior no nos impide reconocer la culpabilidad de la enseñanza en nuestro país, que ha sido incapaz de desarrollar asignaturas dedicadas a la teoría de la contabilidad financiera, de la administrativa y del aseguramiento. Esto significa que el egresado no está en capacidad de explicar ni de justificar sus prácticas, quedándose en remisiones normativas o en literatura propia de los negocios, ciertamente no contable.

Ahora bien: lo uno sin lo otro no tiene sentido. La información contable resulta de un proceso del cual es imposible prescindir, pero que algunos quieren olvidar.

*Hernando Bermúdez Gómez*